

La convivencia festiva como estrategia para construir confianza con jornaleras agrícolas migrantes rarámuris

Susana Rodríguez Méndez

Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua
ORCID: <https://orcid.org/0000-001-7050-3808>
srodriguez@upnech.edu.mx

Lenia Mireles-Chávez

Instituto de Pedagogía Crítica
ORCID <https://orcid.org/0009-0001-8157-7172>
lmc.ipec@gmail.com.

RESUMEN A la luz de la perspectiva de género y las políticas educativas nacionales, en este texto se describe y reflexiona sobre lo que hemos llamado *convivencias festivas*, una estrategia desarrollada para la construcción de confianza (rapport) con un grupo de jornaleras agrícolas migrantes rarámuris en el contexto de un estudio diagnóstico sobre las condiciones de vida de las familias de las niñas y niños migrantes que asisten de forma irregular a la escuela primaria del municipio de Rosales, Chihuahua, y que presentan necesidades educativas específicas.

Palabras clave: jornaleras agrícolas, rapport, migrantes indígenas, investigación-acción, mujeres rarámuri, colonialidad

ABSTRACT From the perspective of gender and the decolonial perspective proposed by the new national educational policies, this text describes and reflects on what we have called *festive coexistences*, a strategy developed for building trust (rapport) with a group of migrant Rarámuri agricultural day laborers in the context of a diagnostic study on the living conditions of the families of migrant girls and boys who irregularly attend primary school in the municipality of Rosales, Chihuahua, and who have specific educational needs.

Key words: agricultural day laborer, rapport, migrant indigenous, action-research, rar-amuri women

Introducción

La mayoría de las familias jornaleras que llegan a Rosales provienen de las regiones de Balleza, Guachochi y Urique. Sus hijos e hijas trabajan en el campo desde la infancia. En el caso de algunas niñas, trabajan en sus casas o en los campamentos cuidando a niños más pequeños o preparando la comida para la familia. Un número importante de ellxs no están escolarizados.

El proyecto se llevó a cabo en las tierras ejidales de las localidades de Santa Rita,

Barranco Blanco y Salón de Actos, pertenecientes al municipio de Rosales, que se ubica dentro de una región agrícola de cultivos comerciales donde se produce chile, cebada, melón, sandía, cebolla y nuez, entre otros. Los ejidatarios suelen emplear personas jornaleras agrícolas provenientes principalmente de la Sierra Tarahumara, aunque en temporadas de alta demanda de fuerza de trabajo también acuden familias jornaleras provenientes de los estados del centro y sur del país.

El interés por las mujeres dedicadas al trabajo jornalero surge de la preocupación por comprender la forma específica en que las desigualdades de la cultura patriarcal hegemónica se manifiestan en la vida de estas mujeres atravesadas por otros vectores de desigualdad como la clase social o la racialización.

Las jornadas laborales de les jornaleres migrantes abarcan casi todo el día y todos los días de la semana. El trabajo comienza con la salida del sol y el traslado al campo en camionetas o en el mejor de los casos en camiones descontinuados en el vecino país. A las seis de la tarde, en tiempo de cosecha, llega la báscula y se pesa el producto recolectado en baldes de plástico. El pago por este se calcula distintamente, de acuerdo con la usanza del ejidatario contratante: mil quinientos por semana, trescientos el día o dependiendo de los kilos y el precio del cultivo en el mercado.

A esa hora termina la jornada laboral para los hombres, pero para las mujeres, la jornada laboral continúa con las tareas diarias de producción de alimentos, limpieza y crianza. *Para ellas el día y la vida tienen un nombre: trabajo*, así lo expresaron durante la indagación sobre las representaciones sociales de su experiencia cotidiana.

Las diferencias culturales plantearon diversos desafíos de comunicación para el proyecto, entre ellos: la diferencia lingüística (las maestras investigadoras no hablamos

rarámuri y la mayoría de las jornaleras hablan poco español), la desconfianza de los pueblos originarios hacia las personas mestizas o blancomestizas que históricamente se han beneficiado del privilegio colonial, la personalidad del pueblo rarámuri, que tiende a ser reservados en su comunicación verbal y, finalmente, los roles patriarcales que asignan a los varones el papel de representantes de las mujeres ante la comunidad política, lo que ocasiona que frecuentemente hablen por ellas.

Aunque inicialmente los ejidatarios nos recomendaron solicitar apoyo para la traducción a los líderes que fungen como contratistas, pero en el caso de las mujeres, al ser un grupo poblacional vulnerado al interior de las mismas comunidades agrícolas, la mediación de estos varones no permite conocer las condiciones que ellas tienen ni la representación que de las mismas se realizan. Su voz necesita otro canal para ser escuchado.

Actividades

Para resolver las inquietudes antes descritas y propiciar la comunicación necesaria, se desarrollaron escenarios de interacción a los que llamamos *Convivencias festivas*, un formato de reunión concebida como *comida compartida en comunidad* en la que el equipo de investigación se encargó de gestionar, disponer y ofrecer una comida festiva a las familias jornaleras cuyo menú se eligió indagando sus preferencias. Les integrantes del equipo nos sentamos a la mesa con

nuestrxs invitadxs y compartimos con ellas y ellos alimentos y experiencias.

En algunas de estas convivencias se organizaron también *tianguis simbólicos* y una posada secular llevando ropa, zapatos, prendas de abrigo y mantas o juguetes para que las personas jornaleras pudieran tomar lo que necesitaran. La posada secular coincidió con el último encuentro, por lo que se invitó a niñas y niños a quebrar una piñata, se les repartieron bolsas de dulces y bolsas *de regalo* que contenían cuadernos para colorear, lápices de colores o crayolas y algunos otros materiales didácticos como plastilina, e incluimos juguetes en las mesas del tianguis. Todos los niños y niñas pudieron llevarse consigo varios juguetes.

Discusión

Mediaciones que atraviesan la vida de las mujeres indígenas migrantes.

Una categoría que permite visualizar la vida de las mujeres jornaleras sería la de *mediación*, propuesta por Martín Barbero para designar aquellos dispositivos a través de los cuales la hegemonía transforma desde dentro el sentido del trabajo y la vida de la comunidad. Esos dispositivos serían el salario y las tareas asignadas.

En el caso de las jornaleras agrícolas, el cultivo del campo ya no tiene un sentido comunal y de satisfacción de necesidades alimenticias, de salud y espirituales, la tierra es el medio de producción de una riqueza que no les es propia, que se les extrae, el cultivo es una



Figura 1. Como parte de la convivencia decembrina, se invitó a niñas y niños a quebrar una piñata

mercancía que se paga y se tasa su valor en relación con su peso. Por eso Clara (nombre ficticio para proteger su privacidad), una mujer mayor cuyo liderazgo familiar es evidente, nos comparte que lo que extraña de su lugar de origen es que ella "*podía sembrar lo que quería*", acá no, en el campo temporalero en el que le emplean, hay un cultivo específico que recoger, sembrar o cuidar. Las personas son trabajadores asalariados sin una base, sin un lugar en la comunidad. Pasajeros, tal como lo explica Barbero (1991):

"Fragmentado el proceso de producción, al menos por el distanciamiento entre producción e intercambio comunitario, se separa al individuo de su comunidad y se va disolviendo el sentido social de su trabajo."

Despojadx del tiempo para vivir humanamente.

Interrogados sobre sus actividades recreativas, los hombres y mujeres platicaron que no hacen muchas fiestas. Esto nos habla de una comunidad que ha sido privada de espacios de producción simbólica para la afirmación de lo comunitario. Las fiestas, escribe Barbero (1991):

"(...) aún despojadas de las proyecciones que sobre ellas efectúan con frecuencia los antropólogos, se revelan un espacio preciso de afirmación cultural. Es decir, no tanto en su ruptura con la cotidianidad, sino en su apropiación transformadora: en cuanto afirmación de lo comunitario. La fiesta es el espacio de una especial producción simbólica en la que los rituales son el modo de apropiación de una economía que les agrade pero que no ha podido suprimir ni reemplazar su peculiar relación con lo posible y lo radicalmente otro. Que es el sentido de la mediación que los objetos sagrados y los ritos efectúan entre memoria y utopía."

La integración en las dinámicas capitalistas se traduce en una desvalorización cotidiana de sus saberes y sus prácticas, pues salvo algunas excepciones, sobre todo de las mujeres con mayor edad, no se fabrican productos propios, las llamadas *artesanías*, y no se practican muchos juegos tradicionales.

Sin embargo, surgen nuevos espacios donde la vida comunal se reconstruye: en el caso de los jornaleros, es posible ver en cada una de las casas que habitan un disco y restos de envases de cerveza, las huellas de la fiesta, la comida comunal, será este espacio el propio, reservado a la comunidad, a la charla, al noviazgo. El domingo es posible ver que las familias se reúnen en las plazas, comparten los alimentos y los refrescos, el día de descanso, se camina como en las comunidades de origen, los noviazgos se aprecian en partes aisladas, en la naturaleza.

Las mujeres son la pieza nuclear que sentada en el piso es rodeada por los miembros de la familia, ella distribuye la comida, los niños y las niñas juegan alrededor, se alejan y regresan.

Las mujeres encarnan la agencia de su comunidad.

En ese contexto de subsistencia, hombres y mujeres acuden a las comidas comunitarias, como las que organizamos, al apoyo, pero la participación de las mujeres jornaleras hace de éstas espacios de animación sociocultural, se acercan en búsqueda de algo para sus familias: una pastilla o un doctor para el esposo que se lastimó en el campo, unas láminas para su casa. En los bazares, buscan la ropa para los hijos, para ellas, la sábana y las cortinas, productos de consumo o intercambio. Se interesan, preguntan dónde pueden encontrar las ayudas. Esta actitud fue descrita por Barbero como el protagonismo de las mujeres en la cotidianidad barrial, dice el autor "*cargan piedras y agua, participan en las movilizaciones, construyen, venden y compran; son uno de los ejes centrales de la vida barrial y llegan a tener un determinado poder que se sustenta en la fuerza de lo cotidiano.*"



Figura 2. Tianguis simbólico. Después de la convivencia, se colocaron ropa, zapatos y juguetes para que las familias jornaleras tomaran lo que necesitaran.

Coincidente con lo que plantea el autor, las mujeres jornaleras son madres, son líderes y madres. Pensar en feminismo desde ellas, será pensar necesariamente en un feminismo no blanco, sino un feminismo que reconoce que el patriarcado colonial organizado a partir de una familia nuclear cisheteronormada donde el salario es prerrogativa el paterfamilia, no ha podido destruir las estructuras matrísticas precoloniales, pues son éstas un dispositivo de resistencia ante el embate de la Modernidad.

"La mujer en esas condiciones se constituye en la recreadora de una sociabilidad primordial que es a la vez encuentro y mediación. No se trata de ser dirigente en vez de madre, sino de serlo porque se es madre y esposa. Las mujeres en los barrios populares erigen su maternidad en viabilizadora de la conquista de la ciudad y de la nueva identidad del pueblo provinciano residente en la capital. He ahí una realidad difícilmente pensable desde cierto feminismo, pues lo desafía de cabo a rabo." (Barbero, 1991).

Una maternidad socializada. Las mujeres, incluso algunas muy jóvenes (doce años), participan en la comunidad siempre con sus hijas e hijos. La maternidad está presente en cualquier reunión, en todo momento. Se carga a los bebés, se camina con las niñas y los niños, las familias enteras, escuchan, platican, los y las jóvenes están integrados a la maternidad.

"Ellas hacen el barrio a partir de una percepción de lo cotidiano configurada básicamente desde

la maternidad. Una maternidad social que en lugar de encerrarse sobre su familia hace del barrio su espacio de despliegue y de ejercicio". Pues en esa cultura "la maternidad es símbolo explicativo y proyectivo de la conciencia popular familiar" (Barbero, 1991).



Figura 3. Son las mujeres quienes toman la iniciativa para conseguir lo que sus familias necesitan.

Clara es partera rarámuri de tercera generación, tal como lo hacía en su comunidad de origen, aquí también sigue ayudando a otras mujeres a dar a luz. La conservación del corpus de conocimiento de la partería tradicional no es sólo un acto de resistencia contra el epistemicidio perpetrado por la Modernidad, es también un dispositivo de sobrevivencia en un contexto donde el acceso a los servicios de salud es casi nulo.

El rol histórico de las mujeres en el contexto popular tiene sentido en la medida en que la familia está funcionando al interior del movimiento social, como estructura de organización y como motor motivacional de esperanza, "se trata de que en la familia nadie fracase", dice la matriarca, en referencia a la violencia del crimen organizado instalada de manera estructural en sus comunidades de

origen, de la cual, con su liderazgo, su familia consiguió escapar, aunque el sitio de llegada dista mucho de poder ofrecerles una buena vida.

Resultados

La creación de escenarios de intercambio dialógico horizontal permitió evitar el clima de tensión que puede generarse ante una demanda directa de información, optando por poner el foco en el placer compartido de la celebración, lo que generó un ambiente de relaciones amables e intercambio horizontal en el que fue posible un diálogo más abierto, que sesión tras sesión, nos fue permitiendo conocer la percepción que tienen nuestros interlocutorxs sobre sus condiciones de vida y sus necesidades.

Aunque en algunas reuniones aplicamos instrumentos de recolección de información orientados a la indagación de representaciones sociales como fotovox, cartografías corporales o cartografías socioespaciales, la técnica más efectiva con las mujeres jóvenes y adultas fue la entrevista semiestructurada porque ésta nos permitió construir consenso en torno a los significados que los obstáculos lingüísticos desdibujaban.

Fue sólo hasta la última reunión, después de un largo rapport, cuando las mujeres hablantes de español comenzaron a traducirles de forma espontánea nuestras palabras a sus compañeras. En el segmento juvenil encontramos más personas hablantes de español, la mayoría como segunda lengua,

y unos cuantos monolingües. Con ellxs, la recolección de información fue más fácil y más productiva.



Figura 4. Joven jornalera eligiendo libros en el *tianguis* simbólico

A la luz de la perspectiva de género, la elección de una estrategia de rapport basada en compartir alimentos, actividades lúdicas y otros productos de uso cotidiano, a la par de implementar técnicas creativas de recuperación de información y experiencias de entendimiento puede caracterizarse como una estrategia basada en el cuidado nutricional que creemos tuvo su condición de posibilidad en el hecho de que el liderazgo del equipo y la mayoría de las investigadoras somos mujeres, y los varones son maestros, una profesión que se ha considerado feminizada por el

maternaje con el que se ha representado social e históricamente.

Recomendaciones para la acción

1. ***El trabajo con personas jornaleras indígenas exige horizontalidad, reconocimiento y colectivización del conocimiento y los agenciamientos educativos.***

La creación de espacios de diálogo colectivo y horizontal es una condición previa a cualquier práctica pedagógica que se pretenda realizar, pues es ahí donde adquiere sentido la perspectiva de emprender una relación pedagógica. Las prácticas assemblearias y los recursos desarrollados por la educación popular serían las herramientas más adecuadas para ello.

2. ***La aproximación desde cuidado nutricional facilita la construcción de relaciones de confianza y reconocimiento mutuo entre los agentes educativos y las poblaciones jornaleras migrantes.***

Aproximarse a una población investigada desde el cuidado nutricional nace de una voluntad de no reproducir dinámicas extractivistas que entienden la figura del informante como una fuente de información que ha de ser extraída con tecnologías de recolección de datos.

3. ***En el caso de las jornaleras agrícolas, es necesaria la recuperación de su voz, sus experiencias, su percepción de la vida para no incurrir en un reduccionismo dicotómico.***

Aunque sus orígenes étnicos forman parte de su identidad y esto se evidencia en el orgullo que expresan por el uso y confección de su

vestimenta tradicional, la cultura de estas mujeres se va transformando por el trabajo asalariado en el campo, el traslado de sus lugares de origen y las experiencias de convivencia y habitación. No se queda estancada en formas folkloristas, diría Barbero. Si bien conforman parte del ejército económico de reserva por la flexibilidad positiva que ofrecen a sus empleadores y al mercado en general, la sobrevivencia de prácticas como el parto en casa apoyado por otras mujeres y los padres de los niños, constituyen hechos vitales que no pueden ser ajustados a patrones del sistema capitalista que, como refiere el autor en cita, todo lo devora.

Referencias

Martín-Barbero, Jesús (1991). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. México, Ediciones G. Gili

Curiel, Ochy (2013). La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación. Bogotá, Brecha Lésbica.

Mbembe, A. (2016). Crítica de la razón negra: Ensayo sobre el racismo contemporáneo. España: Ned Ediciones.